

Del bloque macizo...

(Viene de la primera página)

Descansa así de la monotonía de los arabescos y excita la imaginación con sólo toques breves pero decisivos; masa, volumen, fuerza; y todo lo demás por sobre entendido.

Gonzalo Zaldumbide

(El Comercio, Quito.)

Concours International Simón Bolívar

1er. Prix exécution du Monument
Devise *Bidendum est*

M. M. Jacques Zwobada	} sculpteurs
René Letourneur	
Félix Brunau	} architectes
René Marouzou	
Louis Emile Galej	

Français

18 bis, rue du Débarcadère, Paris (17^o)

*Ce monument est un hymne à Simón Bolívar.
A ce héros qui ne connut point le repos, une image immobile ne pouvait convenir.*

La volonté, l'élan, la foi aveugle dans le succès le caractérisent.

Sa vie fut une ligne droite. Tout son être tendu vers le seul but.

Nul obstacle n'arrêta le Libérateur.

Cuando los Melios hubieron hablado de esta manera, los Atenienses, que se habían retirado aparte, mientras ellos discutieron, respondieron de esta otra:

Los Atenienses.—Ya vemos que sólo vosotros estimáis, por vuestro propio parecer y mal consejo, las cosas venideras por más ciertas que las presentes que tenéis a la vista, y os parece que lo que está en mano y determinación de otro, lo tenéis ya en vuestro poder como si estuviese hecho. Os ocurrirá, pues, que la gran confianza que tenéis en los Lacedemonios y en la fortuna, fundando todas vuestras cosas en esperanzas vanas, será causa de vuestra pérdida y ruina.

Esto dicho, los Atenienses volvieron a su campo sin haber convenido nada; por lo cual los caudillos y capitanes del ejército, viendo que no había esperanza de ganar la villa por tratos, se prepararon a tomarla por combate y fuerza de armas, repartiendo las compañías en

blecieran, por de la misma raza y naturales aliados.

Fué en la isla de Melos donde se establecieron esos hombres y de ella tomaron el nombre por el que se les conoce. Melia llamaron la ciudad que edificaron. Y su fundación fué, según su tradición, siete siglos antes del 416 de la era antigua, año este último en el que, a mediados de octubre, los atenienses imperialistas tomaron la ciudad de la manera que Tucídides refiere.

Así como en Herodoto la poesía épica se hace historia propiamente dicha, en Tucídides es la poesía trágica la que se transforma. Su historia es una tragedia. La tragedia de un pueblo, el ateniense, que cegado por el poder traiciona sus ideales y se convierte, de liberador en esclavizador, de democracia en tiranía imperial, y corre así, ciego, a su ruina que es la ruina de toda una gran civilización.

alojamientos de lugares cercanos, poniendo a la ciudad de Melia cerco de muro por todas partes, y dejando guarnición, así de los Atenienses como de sus aliados, por mar y por tierra. Hecho esto, la mayor parte del ejército se retiró, y los que quedaron, entendían en combatir la ciudad para tomarla.

Estando puesto el cerco a la ciudad, los de dentro salieron una noche contra los que estaban en el sitio por la parte del mercado, y tomaron el muro que habían hecho hacia aquel lado, matando muchos de los que estaban de guarda en él. Además les cogieron gran cantidad del trigo y otras provisiones que metieron dentro de la ciudad, encerrándose en ella sin hacer otra cosa memorable este verano. Por causa de este suceso los Atenienses procuraron en adelante poner mejores guardas de noche.

Al comienzo del invierno siguiente los Melios salieron otra vez de la ciudad, fueron sobre el muro que los Atenienses habían hecho en aquella parte, y lo tomaron, porque había poca gente de guarda.

Sabido esto por los Atenienses, enviaron nuevo socorro al mando de Filocrates, hijo de Eudemo, el cual tenía a punto sus ingenios y pertrechos para batir los muros de la ciudad, pero los sitiados, por causa de algunos motines y traiciones que había entre ellos, se entregaron a merced de los Atenienses, los cuales mandaron matar a todos los jóvenes de catorce años arriba, y las mujeres y niños quedaron esclavos, llevándolos a Atenas. Dejaron en la ciudad guarnición, hasta que después enviaron quinientos moradores con sus familias para poblarla con gente suya.

En este invierno los Atenienses determinaron enviar otra vez a Sicilia una armada mucho mayor que la que Laches y Eurimedon condujeron antes con intención de sojuzgarla, no sabiendo la mayor parte de ellos la extensión de la isla y la multitud de pueblos que la habitaban, así Griegos como Bárbaros, y por tanto que emprendían una nueva guerra no menor que la de los Peloponenses, porque aquella isla tiene de circuito tanto cuanto una nave gruesa puede navegar en ocho días, y aunque es tan grande, no está separada de la tierra firme más que unos veinte estadios.

Discurso sobre los Melios y...

(Viene de la página 348)

Dicho esto, se salieron los Atenienses fuera, los Melios también se apartaron a otro lugar, y después de consultar entre sí gran rato, determinaron rechazar la demanda de los Atenienses, respondiéndoles de esta manera:

Los Melios.—Varones Atenienses, no cambiamos de parecer, ni jamás desearemos perder en breve espacio de tiempo la libertad que hemos tenido y conservado de setecientos años a esta parte que hace está nuestra ciudad fundada; antes con la buena fortuna que nos ha favorecido siempre hasta el día de hoy, y con la ayuda de nuestros amigos los Lacedemonios, estamos resueltos a guardar y conservar nuestra ciudad en libertad. Empero todavía os rogamos os contentéis con que seamos vuestros amigos, sin ser enemigos de otros, y que de tal manera hagáis vuestros tratos y conciertos con nosotros para el bien y provecho de ambas partes, saliendo de nuestras tierras y dejándonos libres y en paz.

Se nos ha enseñado a admirar a Pericles. Las estatuas de Fidias, los bellos templos del Acrópolis, la magnificencia de Atenas, grande hasta en sus ruinas, son monumentos a la memoria del estadista. Para Tucídides, Pericles es héroe trágico. En él está prefigurada la suerte de Atenas. ¿Cuáles son las escenas culminantes del gran drama histórico? La primera es el discurso de Pericles en elogio de los gloriosos muertos atenienses. Allí están dichos los ideales de Atenas que Atenas misma traicionaría sin saberlo; que Atenas ya había traicionado cuando por boca del mismo Pericles oye que ya no es democracia sino imperio.

Cuando en 479 a. C. se rumoraba que los atenienses meditaban hacer paces con los persas, rumor falso, los espartanos, dice Herodoto (viii. 142), les dijeron: «Es intolerable imaginar que Atenas jamás sea parte a la